

Elisa González Fernández, fue la primera Directora General del Instituto Secular Misioneras Apostólicas de la Caridad.

Entre las Misioneras el nombre de Elisa es bien conocido y querido por todas.

Ella con su arriesgada decisión fue la que al frente de las primeras Misioneras, aquel 1 de Mayo de 1957, ante la Señora de Castrotierra, puso con Don Ángel la primera piedra de este edificio que hoy llamamos Instituto de Misioneras Apostólicas de la Caridad. Por eso no es fácil entender el nacimiento y los primeros pasos y posterior desarrollo de esta Institución sin la actividad y decisión de Elisa.

Fueron momentos difíciles como lo son todos los comienzos de las obras llamadas a permanecer en la Iglesia: incomprendiones, críticas, indiferencias... todo se confabuló contra el Instituto naciente, especialmente contra Elisa y el propio Fundador.

Gracias a Dios supo superar aquellas contrariedades que a veces parecían insuperables y también gracias a su confianza en el Señor y a sus cualidades personales, siguiendo puntualmente las orientaciones y normas del Padre fundador.

Contagiada de la fe y confianza en Dios de D. Ángel, nunca retrocedió en sus intentos de dar a la Iglesia esta nueva familia de vida consagrada, llamada a dar mucha gloria a la Iglesia en medio del mundo; debido a ello hoy podemos apreciar cómo la obra se extiende por diversas partes del mundo llenando las aspiraciones del Fundador.

Dados sus primeros pasos, Elisa multiplicó sus actividades. Sin dejar de atender los debe-

APOSTÓLICAS

Ciudad Misioneras • La Bañeza (León-España) • Junio 2010 • Nº 329



Recordando a Elisa primera Directora General



res profesionales y familiares, se entregó de lleno a cultivar aquella flor que acababa de abrirse a la luz del sol. Para ello recorría los pueblos de la Diócesis donde residía algún miembro del nuevo Instituto, tanto por los ásperos caminos de Galicia como por las llanuras de León y Castilla.

Asistía a las diversas tandas de Ejercicios Espirituales, retiros, reuniones de Centros etc. Dando en todo momento, junto al Padre, los primeros pasos en la formación, contagiando aliento y ánimo a todas las Misioneras.

Cuando tuvo que abandonar el cargo de Directora General, no rehuyó trabajo alguno y siempre estuvo dispuesta a arrimar el hom-

bro tanto en la construcción del edificio material de Ciudad Misioneras como en la configuración de las CONSTITUCIONES que poco más tarde había de aprobar la Santa Sede.

Todo esto a grandes rasgos podemos destacar en la apretada vida de Elisa, que amó tanto al Instituto que supo entregarle lo mejor de su vida.

Que nuestra oración le ayude a recibir en la casa del Padre el premio merecido por su donación generosa al Instituto.

Contribuir con nuestra vida ejemplar a dar un testimonio vivo del Evangelio manifestando ante el mundo el rostro auténtico de Jesucristo.

GONZALO FERNÁNDEZ LOSADA

Para mi siempre fue Doña Elisa

Cuarenta años tuve de tiempo para conocer y tratar a Dña. Elisa, la mayoría de los cuales como buena vecina, junto con sus hermanas Emilia y Adela, en la misma planta de la misma casa, de la calle Astorga, puerta con puerta.

Se cuenta de Miguel Ángel que, una vez finalizado el grupo escultórico de la Piedad, solía pasar por allí casi todos los días para darle algún pequeño retoque. Un curioso lo advirtió, y se puso a observarlo hasta que cansado, un buen día, harto ya gritó: ¡Bah! Pequeñeces! A lo que Miguel Ángel contestó en tono moderado y sereno: tiene usted razón, pequeñeces, pero en ello va la perfección.

Voy a fijarme en algunas cosas de Dña. Elisa, que pueden parecer pequeñeces pero que no lo son tanto.

Pondero, en primer lugar, su vida de familia con sus dos hermanas. No sólo lo hizo compatible con su condición de Misionera, sino que lo uno lo supo convertir en caldo de cultivo para conseguir la perfección en lo otro. Así debiera ser siempre y en todos los casos. Lo aprendió del Maestro: ¡Qué bien supo Jesús hacer compatible su Obra Redentora con su condición de "hijo del carpintero"! Algo parecido ocurrió entre S. Agustín y su madre Sta. Mónica; entre S. Juan de la Cruz y su madre Catalina y su hermano Francisco y esposa; entre S. Juan Bosco y su madre "Mamá Margarita". Viniendo a un santo de nuestros días, tenemos el caso de S. José María Escrivá de Balaguer y su madre Dña. Dolores y su hermana Carmen.

Tuve tiempo de constatar en La Bañeza la primorosa y providencial labor que junto a D. Ángel Riesco llevaron a cabo las Misioneras de primera hora, a las que a la luz del derecho de la Iglesia se les puede llamar COFUNDADORAS del Instituto, fundado por el Siervo de Dios D. Ángel al que cariñosamente llaman Padre. Entre otras es obligado para mí recordar nombres como el de Angelina Alonso (la de los Imperiales), Sarita (sí, la de Valderas), el de Dña. Josefa, (sí, la de la Farmacia), Dña. Petra, (sí, la de Villamor) y sí Dña. ELISA, la Catequista, la Militante de

Acción Católica, cuando ésta estaba en todo su esplendor en todas sus Ramas, la profesora del Seminario, y más que profesora, FORMADORA entre los Formadores, cuando el Seminario de San José era todo un hervidero de alumnos.



El Instituto de Misioneras Apostólicas de la Caridad es un Instituto Secular, o sea, del siglo, del mundo. Mundo al que han de amar, en medio de él, apasionadamente, claro es, sin ser mundanas. ¡Tuvieron buen Maestro! D. Ángel se lo supo decir con don de lenguas, cosas al estilo de S. Juan de la Cruz: "No a lo más fácil". O lo que les decía S. Juan de la Cruz a los novicios al mandarlos por primera vez a la universidad de Alcalá de Henares: "Si

religioso y estudiante, religioso por delante". O lo que les decía Sta. Teresa a su monjitas: "Alma que no reza, ya no necesita de diablo para ser tentada".

Parece que estoy viendo a Dña. Elisa con su SEAT 600, de casa al Seminario y del Seminario a casa. Me recuerda (otra vez más) a San Juan de la Cruz con su jumentillo de convento en convento.

Y por último, por terminar, yo a Dña. Elisa me la imagino "plantada" en La Bañeza, diciendo aquellas palabras de D. Miguel de Unamuno: ¡yo soy mi pueblo!

¡Qué identificada vivió y murió con y en La Bañeza y todo lo bañezano! Salvadas las distancias, que son infinitas, la amaba como Jesús amó a Jerusalén, por la que lloró.

Acurrucado junto a la muerte de Dña. Elisa, teniendo entre mis manos toda su labor, se me ocurre decir con la liturgia de la Iglesia: ¡Qué admirable es Dios en sus santos!

Lo aprendimos todos de Jesús Nazareno, colgado de la Cruz: ¡Qué bello es morir cuando todo está cumplido!

SANTIAGO CARRIZO

Testigo del amor de Dios

Elisa González, nuestra querida Elisa, ya no está entre nosotros. Sin embargo, vive, vive para siempre. Dicen que las personas no mueren mientras permanecen en el recuerdo y en el corazón de otras personas. Pues bien, como primera Directora General de nuestro Instituto, su recuerdo permanecerá vivo, aun en aquellas generaciones que no la hayan conocido.

Mas, no solo eso; nuestra fe confiesa que más allá de esta vida, hay otra vida; que la verdadera vida empieza cuando dejamos este mundo y pasamos a los brazos de Aquel que nos ha creado para que seamos eternamente felices junto a El.

Elisa, la profesora de matemáticas (¡cuántos niños y jóvenes han pasado por sus clases y la recuerdan con inmenso cariño!), fue ante todo y sobre todo, la Misionera que supo entregar su vida a Cristo, poniéndose al lado del débil y defendiendo a todo aquel que era marginado por una u otra circunstancia. No dudó en levantar la voz cuando consideró que alguien era menospreciado o arrinconado.

Supo mantenerse firme en los años de la fundación de nuestro Instituto, prefiriendo "perder" antes que traicionar sus principios y dejar en el camino a quienes se sentían llamadas a consagrarse al Señor.

La conocí cuando su familia todavía tenía el estanco; allí la saludé en más de una ocasión cuando yo venía a La Bañeza y recuerdo que para mí, entonces casi una niña, era un gozo el hacerlo ya que siempre te recibía con una gran amabilidad y cariño.

He convivido con ella los últimos años en que, tras la muerte de sus hermanas, se trasladó al Hogar Familiar de Ciudad Misioneras.

Si durante toda su vida fue la mujer trabajadora y luchadora, a la que siempre veías ocupada en una u otra tarea, fueron los años de su ancianidad en los que realmente acertamos a descubrir el "ser" de Elisa.

Sus limitaciones le impedían hacer nada, pero jamás oí de ella una queja, al contrario, siempre

que le preguntaba ¿cómo estás, Elisa? su respuesta invariablemente era: "Bien, gracias a Dios", acompañada de una amplia sonrisa. Sin duda, a ejemplo de nuestro Padre, supo vivir la mística del sufrimiento, aceptando



cuanto el Señor permitía en su vida y uniendo ese sufrimiento al de su Esposo Amado, colaborando así con El en la redención del mundo.

Su vida se fue apagando poco a poco hasta que la naturaleza se consumió y en la más profunda paz, entregó su alma al Señor. Estuve presente en el momento de su tránsito y, si bien es cierto, que nos duele la separación de una hermana, no lo es menos que, en este caso, fue un ver cómo la muerte nos la arrebató casi como pidiéndole permiso para hacerlo. En medio de una gran paz, abandonó su alma en las manos del Padre bueno a quien ya se le hacía largo el destierro de su amada hija Elisa.

Desde aquí, quienes te hemos conocido trataremos de vivir aquellas virtudes de que el Señor te adornó y que tú embelleciste a lo largo de tu vida. Gracias, Elisa, por todo lo que nos has dado y no dejes de tenernos presentes ante el Padre, rogándole que alcancemos como tú la plenitud de la vocación que hemos recibido: ser testigos del amor de Dios en medio del mundo.

Elisa desde los escritos de Don Angel

Fragmentos de Cartas del Siervo de Dios Ángel Riesco a Elisa González

(Es sin duda D. Ángel, quien mejor describe lo que fue la personalidad de nuestra Elisa, cómo desarrolló su gran vocación de consagrada, su llamada al apostolado y sobre todo su entrega al Instituto Misioneras Apostólicas de la Caridad en los primeros años de fundación en que fue guía ejemplar como primera Directora General)

¡Viva Jesús en nuestros corazones!

Guijuelo 2 octubre 1952

Amadísima hija:

Tu carta me ha llegado al alma.

En nombre de Dios, en nombre de esa queridísima parroquia que tan bien conozco, en nombre de tantas almas a las que de una u otra forma hiciste bien, yo, hija mía, te digo que en el reino de los cielos tienes grabado

en letras de oro tu trabajo y tu recompensa. Jesús te conoce y sabe bien todas y cada una de tus obras. Y por eso te ha regalado ya una vocación de Esposa suya. ¡Ah lo que esto significa de gratitud, de amor de predilección por parte de Dios para contigo! Créemelo que lo sé muy bien y te lo digo yo que sabes soy incapaz de engañarte.

La bula de la definición de la Inmaculada se la mandó escribir Pío IX a un sacerdote. Lo hizo tan bien, tan maravillosamente, que un Cardenal le dijo al Papa: -Esto bien merece que Su Santidad le dé un Cardenato. -No, dijo Pío IX, eso sería muy poca cosa. Dejemos que la Virgen se lo premie en el cielo como Ella sabe hacerlo.

¿Me entiendes, hija? El Señor no quiere que los hombres te premien en la tierra. Quiere ser El quien te lo premie todo en el cielo.

Vive muy unidita a la Virgen en estos días. Vive muy metidita en el Sagrario. Repasa lentamente la vida de Jesús y la paga que le dieron y le dan los hombres. Desagráviale. Consuélate y consuélale con El. Alégrate, alégrate de esto que te pasa. Es el tercer grado de humildad. ¿Te acuerdas de los Ejercicios de Toro? Ofrécete generosamente a Jesús (...)

• • •

(...) He aquí mi ÚNICA ilusión: verte santa. Dios te quiere santa. Por eso te sacude, te estruja, como se estruja la uva en el lagar para hacer el Vino de la



Eucaristía; como se muele el trigo en el molino para hacer el Pan de la Eucaristía.

¿Cuándo está más cerca de Jesús el trigo, cuando está lozano en la espiga, recibiendo las caricias del viento y del sol, atrayendo las miradas de todos, embelleciendo la campiña; o cuando sale molido de entre las oscuras piedras del molino?

¿Cuándo está más cerca de Jesús el vino,

cuando está en los racimos granados, colgado de los pámpanos exuberantes, llamando la atención por su vitalidad, adornando la vista con su prestancia; o cuando sale del lagar, estrujado por la viga pesada, llevando camino oscuro y bajo?

Eres espiga granada, eres racimo cargado... Y el divino Jesús te ha cortado para El, para su Pan, para su Vino.

¿No lo entiendes? ¿Verdad que sí, hija mía?

Vamos caminando por una senda muy estrecha. Podíamos muy bien estar ahora mismo en otro plan de vida muy decente, a los ojos del mundo, sin ser tan estrecho como este, y de más relumbrón. Pero, NO. No lo quisimos y seguimos y seguiremos, con la gracia de Dios, dándole el NO rotundo. Aquí no relumbramos, pero... Queremos tener el brillo en la otra vida. ¿Verdad que sí?... Señor: déjanos estar muy cerquita de Ti en el Cielo! Así sea!

Hay que llevar con paciencia, y hasta con alegría, los desatinos del prójimo, en reparación de los desatinos que hayamos podido tener nosotros. Si ellos lo hacen con mala intención, peor para ellos; y si es lo contrario... paciencia: ya caerán en la cuenta. Hay que poner muy alto el corazón para no emborracharse con cuentos y cosas. Hay un Sagrario, hay un JESÚS que no cambia y que espera de nosotros (que le hemos dado TODO, TODO, ¿verdad?) en estos momentos más fidelidad y más amor.

(...) Tu vida sobre la tierra ha de ser siempre la de una blanca paloma que vaya dejando por doquier huellas de blancura de nieve y calor de fuego. Tienes que presentarte en el cielo con una pléyade de almas arrancadas al infierno y ganadas para Jesucristo.

¡Jesucristo! El dulce peregrino, el amante incomprendido, olvidado, despreciado. Nuestro Jesús. Allá los demás con sus cosas. Déjalos, déjalos. A nosotros sólo nos llena Jesús y Él nos llena tanto, tanto, que no echamos de menos nada.

Hasta luego.

• • •

Oviedo, 15 diciembre 1958

En Jesús amadísima hija:

Contesto a tu carta del día 13, que me acaban de entregar hoy 15; y quisiera que te llegara cuanto antes esta mi contestación, aunque muy breve, pues estoy en plena visita pastoral con muchos actos.

Lo primero, lo tuyo. Es cosa difícil, porque es cosa trascendental. De ella depende no solo tu santificación sino la de muchísimas almas. Por eso encontrarás MUCHAS dificultades y MUY GRAVES. No te asusten. Ora. Sé humilde. Trabaja. Ahí está todo, TODO. Lo que falte, lo hará el Señor, aunque tú no lo veas. Mejor dicho, El hará, por tu bien, que NO lo veas, para que sigas siendo humilde y santificándote. Hablaremos de palabra de esto.

EL PADRE DE SIEMPRE

• • •

Santa María de Veruela

29 de noviembre de 1961

Amadísima Directora:

Quisiera que esta carta te llegara en la víspera de tu santo, cuando esas hijas se disponen a colgarte en lo más alto de sus corazones, donde, día a día, has ido ganando un puesto, cada vez más íntimo, a fuerza de trabajo, de entrega vigilante y de afecto sincero.

(...) Muchísimas felicidades, hija, muchísimas felicidades. Por pocos días no tengo la satisfacción de poderte felicitar personalmente. Lo hago desde esta habitación de Ejercicios, donde hice mis Ejercicios de 1960 a los pocos días de haber muerto en ella un Padre Jesuita, y donde los hago este año de 1961, también a los pocos días de haber fallecido otro Padre Jesuita. Tiene esta habitación una ventana a la capilla, de la que dista mi puerta un metro



escaso, capillita pequeña como la del Hogar de Santa María, donde yo celebro la Santa Misa y hago todos los actos de los Ejercicios solito, sin más presencia que la del Señor del Sagrario.

Muchísimas felicidades, hija, muchísimas felicidades. Empiezas hoy una etapa nueva de esfuerzo en pro de esta Institución niña y prometedora a la que te has consagrado con alma y vida, a la que has dado, con la mejor ilusión, los talentos que Dios te dio, la juventud de tu vida y la vida de tu espíritu acometedor y dinámico.

Desde hoy has de ser la Madre ejemplar que formes a tus hijas más con el ejemplo que con la palabra y el trabajo. En tus cartas, en tus conversaciones, en tu conducta... has de ir delante de todas, para arrastrarlas a todas hacia el ideal al que se han consagrado juntamente contigo. Eres espejo en el que se miran todas. Un gesto, una palabra, un acto de la Directora ejerce más influjo en las Misioneras que todo lo otro que oigan o lean. No deja nunca de ser cierto que los ejemplos arrastran. Y el ejemplo de la Madre Espiritual de la Obra es definitivo.

Termino felicitándote nuevamente y bendiciéndote paternalmente en el Señor

Empecé los Ejercicios en la tarde del día 27 y los terminaré a las 11 de la mañana del día 6 de diciembre. Rezad por mí.

Lo mejor para “Nuestras Mejores”

Durante siete años y hasta que el Señor le llamó, soñó nuestro Padre fundador con tener un Hogar Familiar, o varios Hogares, para acoger a nuestras mayores y enfermas, atenderlas y procurarles una intensa vida espiritual. Soñó el Padre, proyectó, promovió la búsqueda de medios económicos gestionando él mismo formas de conseguirlos, y



ya próximo al final de su vida impulsó y orientó los primeros pasos de la construcción de lo que hoy es “Ciudad Misioneras” con el Hogar Familiar.

Pero la necesidad y el deseo por parte del Padre de que el Instituto tenga Hogares Familiares, nace con la misma Institución. Es bueno que todas las Misioneras conozcamos esta faceta de la caridad de nuestro Padre Ángel para con todas sus hijas. Transcribimos lo que escribe en el art. 49 de las primeras Constituciones: “Es la Institución una verdadera Madre para sus hijas y es la caridad más acendrada, el móvil de todas sus actuaciones. Por eso arbitrará los medios que la Divina Providencia le sugiera y tendrá un “Hogar Familiar”, donde vivirán aquellas Misioneras que el Consejo General estime necesitan reposo para su salud o por el desgaste del tiempo, con todas las atenciones que pueda la Obra. En estos Hogares Familiares se organizará la vida de manera que las Misioneras estén muy bien atendidas y, al mismo tiempo, trabajen y se santifiquen en ellos...”

Si conocemos la propia Ley que aprueba los Institutos Seculares, “Provida Mater Ecclesia” vemos que la misma Iglesia vela por asegurar la atención de los miembros de estos Institutos, en su enfermedad, etc. Y así dice que aunque los Institutos Seculares no imponen a todos sus miembros la vida en común, sin embargo conviene tengan casas comunes, en las que “puedan ser recibidos los miembros que por enfermedad u otras causas no puedan valerse a sí mismos...” (Cfr. Art. 4 punto 3)

Mirando al hoy del Instituto en su momento actual, sabemos el gozo que hemos vivido muchísimas Misioneras viendo en el Hogar Familiar, entre otras muchas Enfermas, a nuestras primeras Direc-

toras Generales: Elisa, hasta que el Señor la ha trasplantado al Hogar del Cielo, y Sarita que sigue entre nosotras. Y gran número de Misioneras, con motivo de la reciente Asamblea, manifestaban su alegría por la atención y el cariño que las enfermas, mayores e impedidas reciben en el Hogar Familiar. Los mismos profesionales

de la salud, cuando tienen que visitar a domicilio a nuestras enfermas, valoran y elogian la limpieza, la atención y el cariño con que perciben son tratadas cada una de ellas. Hay anécdotas de doctores que dicen les encantaría tener un lugar así para pasar su vejez o enfermedad.

Ponemos nuestra mirada, nuestro corazón y nuestro recuerdo en nuestra hermana y madre Elisa González. No podemos medir el inmenso bien que hizo a cuantas Misioneras tienen la suerte de frecuentar el Hogar Familiar. Desde su inmovilidad en una silla de ruedas, desde su silencio... fue, en sus últimos años, de forma distinta a como lo había sido en los primeros años del Instituto, pero con no menos fuerza, un testimonio vivo de lo que tiene que ser una Misionera. Elisa irradiaba paz, dulzura; una alegría que nos penetraba el alma, que contagiaba y cautivaba especialmente a las jovencitas, algunas de Argentina y México, que tuvieron el gozo de verla. Y siendo una mujer con tanta energía humana y espiritual, con tanta capacidad para la elocuencia, para dar formación, para ser líder en todo lo que suponía enseñanza, fue sumamente ejemplar en la aceptación de ese desgaste que la fue privando de tantas capacidades, pero que la hizo tan fecunda a los ojos del Señor.

Bendecimos a Dios por la feliz idea que brotó del corazón lleno de exquisita caridad de nuestro Padre. Bendecimos a Dios por las Misioneras –sanas y enfermas– que han atendido y atienden hoy en el Hogar Familiar a nuestras enfermas. Bendecimos a Dios por tantas Misioneras que, como el Padre escribía, han podido descansar a la sombra y en el regazo maternal de la Institución, viviendo en el Hogar Familiar. (Cfr. “Apostólicas” enero 1968)

Llevabas dentro una luz,
tus manos la repartían.
Tu presencia era una lámpara
a la sombra dirigida.

Modelabas en tus manos
la promesa de la arcilla;
entregabas a las horas
tu ofrenda de cada día.

Miras atrás y tus ojos
aman un viento de espigas
en que se dora la tarde,
tus cosechas se avecinan.

Al fervor le pertenece
el alba que te ilumina,
a tu esfuerzo la cosecha,
la abundancia a tu alegría.

Miras atrás y tus ojos
ven las claridades vivas
de un camino, te acompañan
las antiguas golondrinas.

Tantas vidas en promesa
florecidas a tu orilla,
tanta palabra entregada,
tanta granada fatiga,

Llevabas dentro una luz

GREGORIO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ
RECTOR DEL SEMINARIO
7 DE DICIEMBRE DE 1982

(EN EL HOMENAJE DE DESPEDIDA
QUE LE HIZO A ELISA EL SEMINARIO
DE LA BAÑEZA)

Tantas horas, tantas clases,
tantos sueños y vigili-
as, ahí quedan en el recuerdo,
grabadas, que no se olvidan.

Se te ha dorado la frente
de una claridad altísima,
tus gozos están sembrados
en el surco de la vida...

Han sido trece los años
de trabajo en nuestra viña;
han sido trece los años
de esparcir buena semilla;

han sido trece los años
con tu lámpara encendida.
Hoy te los agradecemos
reunidos en familia.

Hoy el Seminario en pleno
goza de tu compañía,
vestido de gala y fiesta
como en sus mejores días.

Queremos que este homenaje
llegue a ti como una brisa
confortable, sin perfumes
que huelan a despedida.

Nuestro Pastor, cariñoso,
también se ha unido a la cita,
señal de que a sus ovejas
las apacienta y las cuida.

Elisa, que sigas siendo
en adelante, tú misma.
La bondad y el ejemplo
perduran, no se jubilan.

Elisa, lo quieren todos
y mi alma te lo grita:
¡que por muchos años más
como profesora... vivas!

Algunos correos sobre Elisa

Reciba mi testimonio de con-
dolencia por el fallecimiento de
la Misionera Elisina González,
primera Directora General del
Instituto.

Mañana ofreceré la Santa
Misa por su eterno descanso.

Por las noticias recibidas
podemos tener la confianza de
que Dios la habrá acogido en el
reino de la vida de los bienaven-
turados.

Cordial saludo

+ CAMILO, OB. DE ASTORGA

Me uno al dolor del falleci-
miento de nuestra querida Elisa,
verdadera reliquia viviente del
Padre. Sobre todo, me uno al
gozo de su triunfo en Cristo. La
Virgen Inmaculada y el Padre
la habrán recibido en el Cielo.

Recuerdo, agradecido, buenas
conversaciones con Ella: su amor
a Cristo, a la Virgen, al Padre del
que no se cansaba de hablar. Un
ejemplo a seguir por su fidelidad
al Instituto según la letra y el
espíritu de D. Ángel.

En fin, doy gracias a Dios por
su vida ejemplar y por su trán-
sito.

Con fraternal afecto.

FR. CARLOS LLEDÓ O.P.

Doy gracias a Dios por ella,
por haberla conocido y tratado,
por haber podido despedirme de
ella cuando estuve en el Instituto
en el fin de semana de San José.
Tenía por ella especial cariño,
aprecio y respeto... le pedía a
Dios y al Padre, poder despe-
dirme de ella y ahora veo que mis

oraciones fueron escuchadas,
pues ese fin de semana, cuando
la visité, lo hice pensando que
quién sabe si sería la última vez
que la veía y así fue.

En Jesús y María, unidas en
oración, en la comunión de los
santos,

MERCEDES CABOBLANCO

Acabo de recibir Apostólicas
y quiero unirme al recuerdo
de D^a Elisa González, fue una
de mis profesoras y guardo un
grato recuerdo y cariño (tenía
entonces once-trece años) y
quedaron en mi memoria imá-
genes, recuerdos y demás que
nunca olvidaré.

Un abrazo cariñoso para
todas.

MANOLITA CABERO

Queridísima Elisa

Cuando estábamos viviendo la Resurrección de Cristo con el canto del Aleluya, y meditábamos en su Misterio de Muerte y de Resurrección, nos has dejado.

Nos sentimos un poco huérfanas; y decimos un poco, porque nuestra fe nos da fuerza para pensar que de alguna manera sigues estando con nosotras.

También nos sentimos huérfanas cuando nos dejó nuestro Padre, al que tú llamabas siempre, como todos los bañezanos, D. Ángel. Y sin embargo, su partida de entre nosotras, empezó a ser fecunda y empezamos a descubrir lo que él nos enviaba desde el cielo. Estamos seguras de que tú labor ahora va a ser semejante: interceder ante nuestro Padre Dios en favor de tu querido y nuestro querido Instituto Misioneras Apostólicas de la Caridad.

Todas tenemos para ti una deuda de gratitud por haber sido nuestra primera Directora General, la que colaboró más estrechamente con el Padre para iniciar aquella corazonada de amor que cristalizó en un nuevo Instituto en la Iglesia y para la Iglesia. Por eso, y porque serás siempre la primera Directora General, todas las Misioneras, hasta las de Argentina, México y Perú han sentido también que te fueses de entre nosotras, pero todas con la esperanza de que no vas a olvidar tu misión de primera Misionera, y de que velarás especialmente por las que se van sumando al Instituto.

Has sido para nosotras no una hermana más, sino la hermana mayor que acoge, anima, atiende, acompaña... Has sido ejemplo, en tus últimos años, de aceptación de tus limitaciones. Cuántas veces, a la pregunta: ¿Cómo estás, Elisa? Respondías con una hermosa sonrisa: Bien, gracias a Dios. Has sido ejemplo alentando y viviendo con gozo todos los acontecimientos del Instituto.

Gracias, Elisa, por la paz que has sembrado a tu alrededor, porque estar junto a ti unos momentos, eran suficientes para sentirnos aliviadas y confortadas

Desde aquí me atrevo a decir que has sido ejemplo también para muchos bañezanos que han tenido la suerte o el privilegio de ser alumnos tuyos, bien en la Catequesis, en la Acción Católica, en las Academias, en el Seminario...

Como las Misioneras, la Ciudad de La Bañeza, tiene mucho que agradecerte y la mejor manera de hacerlo y compensar cuanto nos has dado será orar por ti y seguir las enseñanzas y ejemplos que hemos recibido a través de ti.

Al Señor le damos las gracias por haberte conocido y haber tenido la oportunidad de verte a través de toda tu vida entregada a El.

Elisina para unos, D^a Elisa para otros, Elisa, siempre estarás en nuestro recuerdo y, sobre todo en nuestro corazón.

No nos olvides tú ante el Señor.

MERCEDES MORATINOS

antonio colinas

Ibiza, 11 de enero de 1983

Sra. D^{ña}. Elisa González
La Bañeza (León)

Querida amiga:

Aunque algo tarde -tarde lo supe- celebré mucho el homenaje que le han dedicado y le envío con mi recuerdo, mi más cordial felicitación. La verdad es que, aunque el tiempo pasa deprisa, los años de la primera formación no se olvidan jamás. Acaso por ello me resulta difícil comprender el hecho de que Doña Elisa abandone la enseñanza. Yo prefiero seguirla recordando activa, trabajadora siempre, entregada a su labor incluso en los momentos del recreo, cuando ella -desde detrás de la ventana del Salón- seguía nuestros juegos en el patio. Este hecho me parece ahora todo un símbolo, una señal de dedicación amorosa y plena a una tarea. (Creo que otro profesor hubiera aprovechado aquellos momentos para mirar hacia cualquier otro lado, para olvidarse un poco de los ruidosos alumnos con los que se había luchado a lo largo de toda la jornada) En fin, sintetizo mi afecto en este recuerdo, para mí tan lleno de significado. Al mismo tiempo le envío un deseo: el de que comprenda -en estos días significativos de mi vida-, por qué en aquellos años mi "fuerte" no eran precisamente las Matemáticas. Han tenido que pasar más de 20 años para que con mi vocación justifique un poco al alumno de entonces.

Enhorabuena, de nuevo, y que, por lo menos, su mente y su espíritu sigan trabajando muchos, muchos años.

Un cordial abrazo con el recuerdo de toda esta familia


Antonio Colinas